



ACORDAOS

Oh piadosísima Virgen María,
que jamás se oyó decir
que ninguno de los que a ti han recurrido
invocando tu protección,
e implorando tu auxilio soberano
haya sido de su Madre abandonado.

Animado con esta confianza,
a ti me acojo.

¡Oh Virgen de las Vírgenes!

A ti me llevo

Madre tiernísima,

y a tus plantas postrado
elevo mis manos suplicantes.

¡Oh Madre! ¡Oh Madre!

¡Oh Madre del Verbo Divino!

No despreciéis mis súplicas fervientes.

Acordaos.

Escúchalas con tierno amor.

Acógelas con tierno amor.

Acógelas ¡Oh Madre mía!

No despreciéis mis súplicas

¡Oh Madre mía!